

# MAESTRAS, EN LA SERRANÍA DE ATIENZA

Tomás Gismera Velasco



José Ortega y Gasset cuando pateó las tierras de Atienza y Sigüenza camino de las de Soria, por las que el Cid cabalgó, nos dejó escrito que estas, con ser pobres, eran las que más escuelas mantenían. Lo que no nos dijo era que las escuelas de niñas, y sus maestras, para poder dar sus lecciones tuvieron que pasar, en mucho casos, un auténtico calvario; la enseñanza, sobre todo por parte de la mujer y a la mujer dirigida, no tenía ni consideración ni la devoción de parte de las autoridades. Claro está que padres y madres de alumnas dejaron algo que desear, presionadas quizá por los gobernantes locales de turno.

Cuando doña Guadalupe López llegó a Casillas de Atienza en el mes de septiembre de 1907, seguramente que no esperaba encontrarse con la oposición municipal y más tarde vecinal a su labor.

Llegó doña Guadalupe a Casillas y se armó el gran lío. La escuela de niñas había desaparecido en 1905 a causa de un incendio, y el local habilitado no reunía las más mínimas condiciones y a pesar de que se la obligó a dar clase en el local asignado, cosa que hizo, con la llegada del invierno y las primeras nieves se sintió incapaz de llevar a las chiquillas a un lugar en el que además de la amenaza del frío tenían sobre sus cabezas la ruina del edificio.

Por aquellos años la ruina se llevó por delante la escuela de niñas de Atienza. El desplome del edificio tuvo lugar de madrugada, lo que evitó la desgracia. Y a pesar de ello, las autoridades comarcales continuaban manteniendo, para la enseñanza, edificios ruinosos. La nueva escuela de niñas de Atienza tardarían años en levantarla.

No se la facilitó, a la maestra a la de Casillas, otro local. Tampoco el Ayuntamiento cumplió con lo acordado en cuando al pago de su salario y del alquiler de la casa habitación, cosa habitual en cualquier población, teniendo que ser el Alcalde requerido para que cumpliera con sus obligaciones.

Pasó el curso de 1907, y comenzó el de 1908, y para ese doña Guadalupe se negó en redondo a acudir al viejo local, por lo que le facilitaron uno nuevo, junto a la iglesia, así lo contaba a otra maestra amiga suya:

*“Figúrate, una habitación que me facilitaron en lugar de la escuela, donde nos teníamos que colocar 34 seres humanos en 15 metros cuadrados”.*

Los medios de enseñanza brillaban por su ausencia. Y continua nuestra brava maestra: